

COMERCIO INTERNACIONAL DE CAFE VERDE

LOS RIESGOS DE UN MERCADO A SALTO DE CICLOS

■ JOSE M^a DE MIGUEL

Delegado de la Federación Española del Café en la O.I.C.

Dicen los veteranos profesionales del café verde que sólo después de haber sufrido diaria e intensamente las servidumbres del oficio durante siete años se está en las mínimas condiciones de opinar sobre el mercado.

El mercado es el reflejo puntual de una serie de factores, a menudo ambiguos, cuando no contradictorios, compuesto por datos, noticias y expectativas, no necesariamente reales, pero lo suficientemente interesantes como para mover las cotizaciones presentes y futuras de una materia prima agrícola sobre las que se basan las actuaciones de productores, negociantes e industriales.

Yo llevo 16 años en el oficio, más de dos ciclos que dirían los viejos y he comprobado que ni las heladas en Brasil, ni los enfrentamientos políticos y rupturas de los Acuerdos Internacionales son cíclicos, aunque se repitan, como se repiten las apariciones de megalómanos dispuestos a beberse el mundo del café o a hundir a sus respectivas empresas.

Hasta ahora ningún intento más o menos organizado ha podido dominar el mercado y eso ha enseñado, a los que van quedando, la gran lección del negocio internacional de café verde: la humildad, la fuerza de los programas de los especuladores sobre la ciencia de los estudiosos de la oferta/demanda, la dificultad de manejar cifras fiables, el equilibrio en la valoración de los factores técnicos y fundamentales, la diversidad e insolidaridad de los orígenes frente a la frialdad de los consumidores, a menudo, representados por multinacionales del sector industrial. Un mundo complejo, en suma, sobre el que es difícil

dar una opinión. Sin embargo, siendo éste un artículo de opinión y sin pretender alinearme con los profetas que sobre este tema siempre ha habido, voy a centrarme en una cuestión fundamental en el futuro del mercado del café: la relación oferta/demanda.

Desde las rupturas de las cláusulas económicas del último Convenio (Julio de 1989), hemos vivido un mercado libre dominado por un exceso de oferta fruto de la superproducción y stocks almacenados en una larga etapa de un mercado intervenido y subvencionado. Ello trajo como consecuencia un período de casi cinco años con precios deprimidos, en ocasiones por debajo de los costes de producción. En esos cinco años, la desatención a los cultivos produjo una caída paulatina de la producción hasta llegar a situarse por debajo del consumo, que se mantenía estabilizado.

En este tiempo, algunos importantes industriales pensaron que el precio de su materia prima se estabilizaría a unos niveles mínimos que reflejarán la producción más eficiente de los países con mano de obra más barata, situación que les permitiría mantener buenos márgenes comerciales sin sobresaltos respecto al coste de la materia prima.

REACCION AL ALZA

La situación llegó a un punto en que los principales productores latinoamericanos iniciaron una campaña para regular su oferta, que se llevó a cabo con un desigual grado de seriedad, pero supuso una primera llamada de atención a los compradores. El siguiente factor alcista fueron las estimaciones de cosecha y la creciente

credibilidad de algunas estadísticas que reducían notablemente la producción mundial.

En esta situación, y con el mercado reaccionando al alza, se producen dos heladas seguidas en Brasil, siempre de dudosa valoración, pero atractivas para los especuladores. Y sobreviene el "boom": el mercado sube el 300%, se convierte de un mercado de compradores en un mercado de vendedores y la alegría se traslada desde el norte hasta el sur.

Ahora es el turno de la avaricia para los productores que, sentados en sus cafés, no se acuerdan de los tiempos de penuria y sólo ven el futuro con un mercado mucho más alto. Un precio tres veces superior al que recibían hace sólo cuatro meses no parece suficientemente bueno. El ciclo de hace siete años se repite pero casi nadie parece haber aprendido nada.

Sin embargo, la producción aumentará vertiginosamente. Como los cultivos bien cuidados y fertilizados reaccionan rápidamente y el consumo se mantiene estable, podemos volver, en un año, a la superproducción, la acumulación de stocks, la caída de precios, la inestabilidad de consecuencias trágicas para los profesionales del café.

La bonanza para los productores habrá durado poco y tendrán que esperar otro milagro climatológico. La volatilidad habrá mermado o quebrado la capacidad financiera de los negociantes, las distorsiones de precio afectarán a los industriales. Sólo algunos especuladores afortunados, notablemente enriquecidos, sobrevivirán para ojear en qué otro mercado de futuros de materias primas pueden seguir jugando y ganando. □